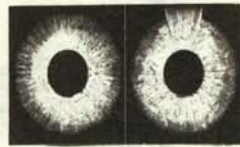




HACE muy pocos meses, y hasta semanas, las autoridades correspondientes palidecían al calcular el escaso número de turistas que íbamos a recibir. No palidecían por palidecer. España, sin turistas, es como un periódico sin letras, como un filete sin vaca, como un domingo sin fútbol, como un cuadro sin marco al que le faltase el lienzo. Nuestro ser, y esto puede verse en los textos, es fundamentalmente turístico, nos hemos definido por nuestros huéspedes, y nuestra entidad, lo que tenemos de irrenunciablemente hispánico, se apoya en el concepto del «otro». Bien fuese por causa del bárbaro, del romano, del cartaginés, del fenicio, del galo, del moro o del norteamericano, los españoles siempre hemos sido lo que quiso que fuésemos un «otro». Nosotros somos lo que en cada momento es alguien. Se nos ve por reflejo y reminiscencia. Ahora bien, ¿por qué, entonces, las rutas legendarias del turismo iban a ser abandonadas? ¿Por qué



UNA MEDIDA ACERTADA

iba a fallar lo ineluctable? Se hizo esta pregunta a las computadoras, que se limitaron a santiguarse. Y cuando todos esperábamos con resignación agarrarnos en el no ser, los turistas empiezan a entrar por La Junquera y Behovia que es una bendición. Pero nada ocurre gratuitamente en este mundo.

Ni un minuto más habremos de silenciar a los beneméritos artifices de la oleada turística de este año. Son los hombres de ICONA, que, aun a riesgo de sus vidas, han organizado, con más perfección que ningún otro año, los célebres incendios forestales del verano. Con una regularidad y una potencia que dice mucho de la organización de esta entidad, los incendios forestales han brotado en todo el país con una fuerza devastadora sin precedentes. Nerón, fundador de ICONA, se alborza en su tumba. Desde Finlandia se ven las llamas. En verano, en nuestro imperio no se pone el fuego. Y así, millones de turistas entran ya por las fronteras para asistir a uno de los espectáculos más grandiosos, raros y cronométricos espectáculos del universo. Propongo, para evitar el próximo año desorganizaciones de última hora, que nuestros incendios forestales sean incluidos en los Festivales de España. ■ LICANTROPO.



Ya lloré el invierno
que supus calidades.
Del sol perenne
Se olvidan los rayos,
Y solo brillo
Los días resquebrajados
Por dar a los hombres
Impresión más larga
Del viento en sus alas
Engaña a la gente,
Y también en la tierra
La rosa en el árbol,
El mundo de la tierra
Que invade los campos,
Los puros instantes
De un solo instante
Alá en el aire
Del alto espacio.
Los vientos levantan
Señales de fuego,
Y a un instante van
Que pasan volando,
Me pones el alma
¿Los vientos levantan?

Los vientos que cruzan
Bañados de fuego
Los vientos calientes
De esos días calientes
Que no tienen padre,
Ni abuelo, ni abuelo,
Y están en la tierra
La tierra misma
Que nada levantan
Que nada levantan
El viento levanta
Y el viento levanta
De todos los vientos
Así en el viento,
Por ser siempre
Con dolor siempre,
Cuando en el invierno
Me viene el paso
Los vientos levantan...
¿Los vientos levantan?